

FRANCIA



Entre las mejores estaciones del mundo, los encantos de Val d'Isère no se reducen a los 300 kilómetros de pistas del Espacio Killy. Este sábado abre la temporada

NO TODO VA A SER *esquiar*



VÍCTOR RODRÍGUEZ

Volando en parapente a casi 4.000 metros, unos 500 metros por encima de las cotas más altas de la estación de Val d'Isère, en los Alpes franceses, se entiende el encanto que despierta entre centenares de miles de esquiadores cada año (1.375.656 *forfaits* vendidos en la temporada 2018-2019). Solo se escucha el viento, apenas interrumpido por los pitidos del chivato que avisa al instructor de la proximidad de una bolsa de aire caliente que eleva el parapente por encima incluso de algún águila que sobrevuela la zona.

Abundan allí estas aves. De hecho, son el logo de la estación. «Eran el símbolo de la región de Saboya hasta su anexión a Francia, en 1860», explica Chloé Harlé, de prensa del *resort*. «Hay muchas, y cuando, en 1936, Charles Diebold abrió aquí la primera escuela de esquí pensó que sería buena idea utilizarla de distintivo. En 1970 se le dio el actual diseño en el que las alas adoptan forma de V, por Val, y la cabeza de I, por Isère».

Estampadas en sus telecabinas, estas otras águilas empezarán a volar de nuevo el sábado, cuando arranque la temporada 2019-2020, hasta el 3 de mayo. Unido al vecino *resort* de Tignes en lo que se conoce como Espa-



Pistas del 'resort' de Val d'Isère fotografiadas durante un vuelo en parapente, a unos 500 metros sobre las cumbres alpinas. REPORTAJE FOTOGRÁFICO: SARA JANINI

• E U R O P A •

cio Killy —en honor al triple medallista de oro olímpico en 1968 local Jean-Claude Killy—, ofrece por un pase diario conjunto de 61 euros 300 kilómetros de pistas. En Baqueira Beret, la mayor estación de España, son 162 los kilómetros esquiables.

Las condiciones naturales de altitud y clima —y la ayuda de 900 cañones de nieve artificial si hiciera falta, en la renovación de algunos de los cuales se han invertido este año 1,5 millones de euros— garantizan, además, que se pueda esquiar toda la temporada. «Con una altitud máxima de 3.450 metros y mínima de 1.550 y un microclima muy particular en el valle [de 3°C a -6°C de media en noviembre] probablemente seamos la estación más fiable o una de las más fiables en lo que se refiere a asegurar la cobertura de nieve natural en todos los Alpes», se enorgullece Cécile Ferrando, directora de comunicación.

También una de las más exigentes. Con pistas míticas como la Face de Bellevarde, Val d'Isère arrastra cierta reputación de es-

tación perfecta para esquiadores expertos o de cierto nivel, pero no tanto para principiantes. «A lo largo de más de 80 años, estas laderas han dado campeones como Henri Oreiller, las hermanas Goitschel o el propio Killy», tercia Ferrando; «es lógico que con ese pasado competitivo se perciba como una estación para gente experimentada. Pero en los últimos años se ha invertido mucho en remotes que permiten subir a los esquiadores principiantes a áreas más sencillas en las cimas. En cotas como Solaise tenemos un área de esquí lento, y gracias a góndolas muy modernas, los menos entrenados pueden bajar cómodamente desde allí sin necesidad de hacerlo esquiando». De las 77 pistas de Val d'Isère, excluida Tignes, nueve son negras, 22 rojas, 30 azules y 16 verdes.

Menos comprometido con la necesidad de vender las bondades de la estación, Jean-Noel Gaidet, veterano monitor de esquí que conoce bien los Alpes y a quien nada une particularmente a Val d'Isère, ofrece una



Arriba, un instructor de biatlón. Sobre estas líneas, piscina del chalet Pelerin.

visión más objetiva. «Es un gran resort», afirma. «con amplia cantidad de terreno para pistas, la mayoría para esquiadores de nivel intermedio o experto. Con tantas puedes hacer muchos recorridos sin esquiar dos veces por la misma bajada. El esquí fuera de pista es bastante accesible, con muchas opciones. Para lo que no hay tantas alternativas es para el esquí entre árboles, debido a la altitud».

ESTRELLAS MICHELIN

Pero no todo va a ser esquiar. En Val d'Isère o sus alrededores se puede practicar parapente —se despegaba deslizándose con esquís por una ladera—, adentrarse con raquetas de nieve por los bosques del Parque Nacional de la Vanoise, el primero creado en Francia, probar puntería con la carabina en carreras de biatlón o actividades más locas, como las clases de conducción sobre hielo.

También comer, por supuesto. Y comer bien. En Le Fornet, un delicioso enclave de casitas de piedra y callejas estrechas al ▶

LLEGAR	Ginebra es el aeropuerto más próximo, a unas 2,5 h. Vuelos desde 40 euros.	DORMIR	Chalet Hibou. 60.000 euros / semana chalet completo (16 personas).	COMER	L'Atelier d'Edmond. Dos estrellas Michelin. Menús desde 125 euros (sin bebida).	L'Étincelle. A pie de pista. Ticket medio: 35 euros aprox.	MÁS INFO	Pases día: 61 euros (49 euros menores de 13 años). Medio día, 43 y 35 euros.	En las páginas web www.valdisere.com (con 'webcam' para consultar el estado de las pistas en tiempo real) y en www.elephant.com.es
---------------	---	---------------	---	--------------	--	---	-----------------	---	--

La Lonja de la Seda, el Palmeral y el Centro de Cultura Tradicional Escuela Museo de Pusol d'Eix, nuestras manifestaciones de arte rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica, el Tribunal de las Aguas, el Misteri d'Eix, la fiesta de la Mare de Déu de la Salut d'Algemesí, la Dieta mediterránea, las Fallas, el Arte de los muros en piedra seca, la Rompida de la Hora de Alcora y la Tamborada de Alzira. 11 Patrimonios Mundiales que serán tan tuyos como nuestros, en cuanto los descubras.
#culturaenvivo
#mediterráneoenvivo



SON ONCE
Y ESTÁN AQUÍ, PERO SON
PATRIMONIO
DE TODA LA
HUMANIDAD

Mediterráneo
EN VIVO



◀ final del valle está L'Atelier d'Edmond, donde oficia con sus dos estrellas Michelin Benoit Vidal. Más informales, pero muy reponeadores tras un descenso e ideales para tomar el sol si hay suerte—de septiembre a junio el cielo está cubierto durante el 60% del tiempo de media—son los apreciables restaurantes y *brasseries* a pie de pista. En algunas áreas hasta se autoriza el pícnic.

APARTADO DEL BULLICIO

Para dormir, nos permitimos recomendar los chalets Hibou y Pelegrin, dos edificaciones contiguas en la aldea de Le Miroir, a media hora en coche. No es únicamente la ubicación bucólica, apartada del bullicio pero a solo un paso, su encanto alpino esculpido en piedra, madera y tejado de pizarra. Es, sobre todo, el elevado nivel de servicio: chef particular, guías de esquí propios, bodega con casi 100 referencias, sauna, baño turco y sala de masajes, *transfer* desde el aeropuerto de Ginebra, en helicóptero si es preciso, reserva de actividades y restaurantes... Es llegar y olvidarse.

Arrebujaado en una manta de mutón junto al telescopio, en la terraza del Chalet Hibou, Gonzalo Gimeno, fundador y socio director de Elefant Travel, agencia de viajes a medida con sedes

Se puede hacer
parapente,
biatlón o tomar
clases de
conducción
sobre hielo

en Madrid, Barcelona y Bogotá, explica el principio que le impulsa. «La idea en Le Miroir es ofrecer una experiencia muy local, pero con el nivel de servicio de cualquier hotel de lujo. No es para todos los clientes. A otros, con otro perfil, a lo mejor les diseñamos una estancia en el hotel Aman de Courchevel [epítome del *it* alpino]. No es tanto el destino como la experiencia personalizada, sentir que esto es algo más que un viaje de esquí».

A su lado el agua burbujea a 39,5°C en el *jacuzzi* al aire libre por si alguien quiere probar. Ha amanecido hace un par de horas o tres. El cielo luce de un azul como no hay igual en el mundo, un azul muy característico de este lado de los Alpes. La nieve brilla como las lágrimas de un bebé. No hay filtro de Instagram que pueda competir con eso.



Este dominio alpino, que inaugura temporada este sábado hasta el próximo 3 de mayo, cuenta con 300 kilómetros de pistas.



Una pareja de excursionistas sube un sendero con raquetas en las inmediaciones de Le Miroir, a media hora de Val d'Isère.



Momento de relax al sol. De septiembre a junio, más del 60% del tiempo el cielo está cubierto en la estación francesa.